

Las Provincias de Levante

P. Balboa

Paqueté para la venta a 0'75 pesetas más de 25 ejemplares. Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador. D. Mateo Valquer Alcala Crédito Público, 1. No se devuelven los originales.

Año XVI.-Núm. 4734

Murcia: Martes 7 Mayo 1901

Tres ediciones diarias

LOS SUCEOS DE MAZARRON

ESTUDIO SOCIAL

II.

Todos nos creemos mal retribuidos con el sueldo que disfrutamos y con la profesion que ejercemos. Hasta los propietarios de fincas urbanas, dicen que no pueden vivir con los inquilinos que no pagan, los tributos que gobiernan y las reparaciones constantes que tienen que hacer en sus casas.

Preguntad á todos y cada uno de los ciudadanos y dirán que viven apenadísimos con los pocos recursos y rentas de que disponen.

Hasta los ministros creen que su sueldo es muy escaso para los gastos que son anejos á tan elevado cargo.

Así es la condicion humana: nadie se resigna con su suerte.

Calculemos lo que sucederá con los obreros de las minas, que soportan un rudo trabajo en las profundidades de la tierra.

Todos creen que los explotan, que los oprimen y que ganan un jornal escasísimo.

Y si á esta creencia se añade la instigacion, la propaganda y la facilidad con que los demás somos caritativos con el bolsillo ajeno, cualquiera se explica los lamentables sucesos ocurridos en Mazarron el día primero del actual.

Hay en Mazarron multitud de casos, en que los patronos se han arruinado perforando la tierra en busca de un filon que no logran encontrar y nadie se muestra compasivo con aquel que consumió sus ahorros en una explotacion minera. Solo resalta, para envidiarlo, el que tiene la suerte de hallar siquiera una rama metalizada y corre el peligro de que le acosen con pleitos y le intimiden por diversos medios para que dé participacion á los demás, en la suerte que le cupo.

Y de ahí nace la instigacion sobre la masa obrera para conducirla por senderos extraviados.

Porque es un hecho bien notorio, que á las empresas mineras se les hacen por muchos exigencias no siempre atendibles; hay quien les pide destajos, empleos, contrataciones, sumisivos, algo que le asegure una ganancia; y los que no son atendidos, se constituyen en incansables enemigos de la entidad minera; y unen sus odios al capataz despedido y á los dependientes de la empresa rechazó por causas que no hay para qué penetrar; y esos son los que excitán á los obreros contra las Compañías, aprovechando todas las circunstancias que se van presentando; y en la natural disposicion que todos tenemos á creer lo malo de los demás, encuentran atmósfera favorable para difundir mentiras y fomentar el odio que ellos sienten.

Así se ha visto, en la huelga de Mazarron, que los obreros acudieron al trabajo el día 1.º de Mayo y fueron apedreados por los instigadores de la huelga; y que cuando estos han desaparecido de aquel pueblo, volvieron aquellos á su trabajo voluntariamente y sin excitacion de nadie, y tranquilos continuarán hasta que no caiga sobre ellos una nueva instigacion.

¿Cómo ocurrió el choque con la guardia civil?

Conviene estudiarlo. No fué por causa de los obreros; los instigadores son los culpables de aquella dolorosa desgracia.

El Alcalde de Mazarron, interesándose honradamente por los obreros, habia subido á la casa de la Compañía de Aguilas, para entablar negociaciones de concordia.

En aquellos momentos, los obreros estaban tranquilos. El director de la Compañía manifestó al Sr. Alcalde que desde luego aceptaba todas las condiciones que regian en las demás minas, y en cuanto á las otras, que consultaría á sus jefes residentes en París, pues no estaba autorizado para otorgar concesiones que excedieran de aquellas que los obreros de las demás minas que estaban trabajando, tenían aceptadas como buenas.

Con aquella contestacion bajó el Sr. Alcalde á la plaza del Ayuntamiento y en ella observó que se habia aglomerado una muchedumbre apiñada, habiéndose operado en pocas horas un cambio completo en el ánimo de los obreros.

Era la hora del crepúsculo; las siete de la

tarde, y en aquel momento habia en dicha plaza catorce guardias civiles, al mando de un capitán y un teniente.

El Alcalde invitó á los obreros á que enviasen una comision para trasmitirles lo contestado por la Compañía y en aquel instante la muchedumbre arrolló á los guardias y el Alcalde tuvo que meterse en su casa, situada al lado del Ayuntamiento.

La guardia civil empezó á despejar y de entre la multitud, los agitadores empezaron á lanzar insultos y piedras contra la guardia civil.

Al poco se oyeron disparos de arma corta y los guardias dispararon al aire una vez y otra y varias veces más, para dominar el tumulto que naturalmente se promovió.

Claro es que si hubieran disparado sobre la masa, los estragos habrían sido terribles.

Los mismos guardias dicen que las agresiones no fueron hechas por la multitud obrera, que se dispersó, sino por un centenar de los instigadores que desde las esquinas disparaban las pistolas y alentaban á muchos infelices obreros á que acometieran á la fuerza pública.

Duró mas de una hora el tiroteo y en aquella triste jornada, sucedió lo de siempre: sangre inocente; dos mujeres desventuradas que perecieron y un niño con un balazo, porque los instigadores saben esconder el cuerpo, en estos casos; y así como enviaron unos infelices obreros al depósito de la dinamita, apartándose de la espantosa catástrofe que pudo suceder, de igual modo quisieron lanzar á los pobres obreros sobre los Mauser, mientras ellos disparaban bien guardados contra la guardia civil, á la que comprometían con sus agresiones.

Allí en Mazarron hemos oido diversos comentarios sobre tan deplorable suceso; unos dicen que sin la guardia civil pudieron cometerse temibles extravíos; otros censuran que la fuerza pública, insultada y agredida, se defendiera; nosotros nos limitamos á lamentar la sangre inocente que se ha vertido, en aquella lucha tumultuaria.

Hemos visto las minas y realmente el trabajo de los obreros es duro; merecen consideraciones de todo género y hemos de pedir para ellos cuanto les beneficie en la medida de lo procedero, porque pretender lo imposible es malgastar el tiempo.

Pero queremos que esos sentimientos compasivos se apliquen á los obreros todos, sin olvidar á los resignados, que no se declaran en huelga ni promueven disturbios.

Allá en las playas de Torre Vieja hay unos honrados obreros, que soportan valientemente las mayores adversidades.

Sobre una tabla, se lanzan al mar; luchan con los elementos, alguna vez perecen y muchos regresan á sus hogares sin la pesca apetecida, después de haber sufrido una noche tormentosa.

¿Se puede idear un trabajo mas penoso y peor retribuido?

Este obrero trabaja muchas horas y algunas muy negras y muy tristes, frente á frente con la muerte.

Su jornal es tan reducido que vive en una humilde barraca y cuando no pesca no come y cada vez que sale al mar no sabe si volverá á ver á los hijos de su corazón.

Muchas veces nos acordamos de esos pescadores de Torre Vieja, tan bravos en la lucha con el mar y tan resignados en la humildad en que viven.

¿Por qué no hemos de sentir compasion hacia los que con una conformidad ejemplar sufren las amarguras de la vida?

MADRID AL DIA

El fracaso de la huelga

Se acabó la huelga, ó por lo menos quedó restablecido el servicio de tranvías: para el público lo segundo es lo principal; si además se hubiera solucionado el conflicto de tal modo que ni los huelguistas tuvieran perjuicio, ni la empresa daños, daríase por muy satisfecho. No es fácil que haya sucedido así. Por de pronto veo en el personal bastantes caras nuevas. Esto indica que ni todos los antiguos han vuelto, ni todos los modernos han sido despedidos, ó que algunos de los primeros sigan en la calle y varios de los segundos en sus colocaciones. Sea de esto lo que quiera, la verdad es que la huelga ha fracasado y que después de muchos días perdidos en tonto, fastidiando al público, y fastidiándose así mismos, después de muchos días de

alarmas, los obreros han tenido que capitular.

Más pronto ó más tarde dará en su círculo alguna conferencia sobre estos particulares el *leader* del socialismo Pablo Iglesias, y no tendrá que esforzarse gran cosa para poner de manifiesto las causas de este fracaso. Por de contado que será injusto si culpa de él á las autoridades, porque las autoridades han hecho poco más que cruzarse de brazos; tampoco podrá culpar á la prensa, porque la prensa, especialmente la callejera, fuere por espíritu de justicia, fuere por el de populacheria, ha favorecido la causa de los huelguistas; pues si las autoridades y la prensa, ó han ayudado ó por lo menos no han combatido resueltamente, ni aun débilmente á los huelguistas, con quienes estaban sus simpatías y sus afectos; si el Alcalde señor Aguilera, recordado, sin duda, la proximidad de las elecciones los alentaba anunciando las medidas de rigor de que iba á hacer objeto á la empresa, ¿por qué el fracaso?

Está indudablemente en los orígenes de la huelga. No se fué á ella con una nota de agravio y sí con una lista de pasiones: No la inspiró el interés de la justicia, la llevó á cabo y la sostuvo de una manera violenta otra especie de interés. No se pedía el reconocimiento de derechos legítimos, y la prueba es que no los ha señalado nadie, sino la declaración de que quien organiza un motín debe ser mirado como institución inviolable. Eso no podía ser y no ha sido. Las huelgas representan medidas extremas, remedios heroicos, últimas y definitivas apelaciones, y no se puede ir á ellas sino en trances verdaderamente extremos también, cuando las vías legales están apuradas, cuando ya no queda otro recurso, cuando sobra la razón.

Y como ahora los empleados de los tranvías no se hallaban en este caso, fueron á la huelga sin justificacion y sin preparacion; y faltándoles esas dos condiciones que son indispensables para obtener el éxito, las huelgas se pierden, como se han perdido otras muchas acordadas en las mismas circunstancias, perdiéndose también con ellas algo que interesa mucho conservar á los que andan metidos en semejantes troles, la cohesión de la fuerza asociada, que desaparece en el instante mismo en que no hay unidad de pensamiento ni de accion.

Por todo esto ha fracasado, como no podía menos de fracasar, esta última huelga.

PEÑAFLORES.

Madrid 6-5-1901.

A UN OBRERO

I

La hormiga que uno por uno los granos de trigo lleva, con la lentitud penosa del que la carga le pesa; el insecto que en los árboles la red que entretiene cueiga, y sin cesar sube y baja hasta dejarla completa; el bucy que arrastra el arado surcos abriendo en la tierra, preparándole á los gérmenes lecho blando en que florezcan; el labrador que á los rayos del sol, que la piel le tuesta, vertiendo sudor copioso se afana por la cosecha; todos, con mudos ejemplos, palpablemente demuestran, que es el continuo trabajo la base de la existencia.

Y es verdad; pues solamente en donde la vida reina, el trabajo en todas partes y en todo se manifiesta, que es el trabajo la vida, pues es la muerte la inercia.

Todos los seres que existen en la gran Naturaleza, al trabajo están sujetos, bajo su ley se gobiernan: teje sus hilos la araña, fabrica un molusco perlas, el ave forma su nido, labra panales la abeja, el bucy soporta el arado, busca alimentos la fiera, el hombre, creación sublime, de Dios imagen perfecta, por la llama iluminado de la fe y la inteligencia, en el papel y en el lienzo, en el tronco y en la piedra, de su espíritu divino imprime inmortales huellas; y ora cruzando los mares, ora enrocando la esfera, con el poder de su genio esclaviza la materia, y al ciclo le fija rumbo, estudia el astro y lo pesa, le arranca el rayo á la nube y á sus plantas lo encadena!

II

El trabajo es noble y santo, y, aunque abruma, quien trabaja ni deshonra, ni roba del hombre la dignidad. ¡El cotidiano trabajo

tanto al obrero enaltece, como al vago empuñase la estéril ociosidad!

Quien trabaja hora tras hora para ganar el sustento, sin rendirse al desaliento, bañado el rostro en sudor, ¡es tan noble y es tan bueno, es tan digno y tan honrado, como cualquier potentado de cien esclavos señor!

Levanta, ¡oh! sí, pobre obrero, la frente que limpia y ostentas; tú en el mundo representas un papel muy principal; pues á pesar de lo humilde que es tu condicion de obrero, ¡sin tus músculos de acero no es posible el capital!

Es cierto que pobre naces, y es cierto que hasta la muerte de tu inexorable suerte soportas la esclavitud;

¡pero á cambio de eso tienes en medio de tu pobreza, á tu honradez por nobleza, por riqueza, tu virtud!

No la sociedad al oro rinde culto solamente, pues sabe bien—aunque hay gente que en su ciega estupidez piensa que nada en el mundo existe que al oro iguale— ¡que valen sus más que el vale el talento y la honradez!

Ningun tesoro, ninguno de los que avara la tierra en sus entrañas encierra, es de tanto alto valor como el sudor que derramas en tus afanes prolijos, ¡que son el pan de tus hijos las gotas de tu sudor!

De tu mision en el mundo no tienes que avergonzarte; nadie á tí puede humillarte; quien lo haga, loco es quizás; ¡que el trabajo, al que bendigo con bendiciones sin cuento, será, tal vez, un tormento, pero una afrenta, jamás!

III

Trabaja, sí, pobre obrero, pues trabajar es tu suerte, y al destino no halla el hombre manera de hacerle frente.— Bien sé que horrible y no triste tu situacion es á veces; que tu voluntad desmaya, que tus fuerzas languidecen; bien sé que el trabajo abruma, y que el que trabaja tiene que devorar muchas penas y que probar muchas hieles; pero, ¿dónde sino sólo en el trabajo hallar puedes el vigor que los gastados músculos rejuvenece, y la paz de la conciencia que es el mayor de los bienes?

Trabaja, sí, que el trabajo en frutos trueca los górmes, y en anchurosas llanuras los altos montes convierte, pues el trabajo es la inmensa palanca que el mundo mueve, ¡la que le impulsa á que marche camino adelante siempre!

Trabaja; y aun cuando veas que los que ampararte deben no recompensan tus méritos con el premio que merecen, nunca al puñal ni á la tea busques para que te venguen, pues sólo, tarde ó temprano, la razón es la que vence.— ¡Mira un ejemplo! Los ojos al Santo Madero vuelven... ¡El que en él está enclavado y afrentado por la plebe, como la razón llevaba hasta triunfó de la muerte!

J. TOLESA HERNANDEZ

ORIHUELA

El pasado sábado en la tarde ocurrió una sensible desgracia en el domicilio de José Ruiz (s) Sardina, sito en el Plano Cuartel de San Francisco, extramuros de esta localidad. Un hermanito de José llamado Enrique, de doce años de edad tenia en las manos una pistola cargada, teniendo la mala suerte de que se le disparara á hiriese de gravedad en la cabeza, con uno de los proyectiles, á su sobrinito José Ruiz Lidon, pequeño niño de dieciocho meses de edad.

La madre que, segun nos han dicho, se hallaba distante de la casa, acudió al ruido de la detonacion, desarrollándose una escena por demás triste y conmovedora.

En el tren de ayer mañana salí para esa capital y Madrid, nuestro Excmo. é Ilustrísimo Prelado Dr. D. Juan Maura y Gelibert. El viaje á la Corte de nuestro Prelado, tiene por objeto bendecir la union nupcial de una sobrina suya, hija del exministro señor Maura.

Procedentes de Caravaca (Murcia) donde han obtenido el premio concedido por la Comision de Festejos, en las solemnidades fiestas que en dicha ciudad acaban de celebrarse en honor de la Santa Cruz, llegaron ayer á esta localidad, su pueblo natal, los conocidos pirotécnicos Sres. Cánovas hermanos.

A su llegada fueron objeto de un entusiasta y cariñoso recibimiento por parte del vecindario del Arrenal-Roig, donde dichos señores tienen su domicilio y cuentan con muchas simpatías.

El importante periódico de Caravaca «El Siglo Nuevo» en el número extraordinario recientemente publicado, da cuenta de la altura á que han estado los Sres. Cánovas, de la siguiente manera:

«Aroche á las diez próximamente, se quemó el anunciado castillo de fuegos artificiales, por el notable pirotécnico oriolano don Joaquin Cánovas.

Fué el mejor castillo de cuantos hemos presenciado en esta ciudad.

Después de un verdadero derroche de pólvora en cohetes y voladores, multitud de caprichos, entre éstos un telégrafo aéreo que salía del Castillo y concluía en la torre de la iglesia, donde se leía: ¡Viva la Cruz!

Y por último, la fachada principal, que figuraba el Templeto donde se baña la Cruz, fué de un efecto maravilloso, imposible de describir, pues representaba el apareamiento de la Santa Cruz.

Tuvo algo de conmovedora esta magnífica idea de los notables pirotécnicos señores Cánovas, que bien puede decirse que han echado el resto.

Un inmenso gentío presenció este bonito espectáculo, aplaudiendo frenéticamente el hermoso castillo presentado por los notables pirotécnicos Sres. Cánovas.»

EL CORRESPONSAL

7-5-1901.

LA COSECHA DE LA SEDA

Precio de la hijuela

Las últimas lluvias y el mal tiempo han retrasado la cosecha de seda, que sigue su marcha ordinaria.

Hay ya muchos gusanos hilando.

La hijuela nueva se está pagando desde quince pesetas á veintidos, y la vieja desde catorce pesetas en adelante, según clase.

Los cosecheros temen hacer hijuela porque generalmente rompen altos los precios y después bajan.

Hasta ahora han venido al mercado muy pocas partidas; se espera que desde mañana empiece el movimiento.

Se calcula que para el quince del actual, empiece la compra de capullos de seda.

Boletín Provincial de Hacienda

7 de Mayo de 1901.

Ingresos de hoy.

	Ptas. Cts.
Derechos Reales	1106 01
Propiedades y Rentas	614 65
Cédulas personales	120 25
Pagos	54 45
Industrial defraudacion	100 »
Idem Penalidad	5 33
Admor. Loterías de Aguilas	1178 45
Total	3179 14

Pagos para mañana

A. D. Francisco Ferrer 22 84

Ha tomado posesion de su destino el secretario de la Delegacion de Hacienda de esta provincia D. Salvador Esteva.

CARAVACA

Una aclaracion

Sin dudar por error ó por otra causa que no acierto á explicarme, apareció en «El Diario de Murcia» un telegrama de toros fechado en esta ciudad, y en el que se lee: «Toros de la ganaderia de D. José M.º Bueno, buyes». Y como esta inexactitud pudiera irrogar perjuicios de consideracion al ganadero y á nuestro circo taurino, he de manifestarle, en honor á la verdad, que hace mucho tiempo no ha presenciado el público de Caravaca una corrida tan bien presentada ni que haya dado mejores resultados.

Los toros lidiados en tercero, cuarto y quinto lugar, han sido muy buenos, sobresaliendo el cuarto, que en un tercio de plaza tomó recargando siete puyazos y dejó cinco caballos para el arrastre; y si bien es cierto que el segundo no demostró gran bravura, pueden darse por muy satisfechos los aficionados é inteligentes con haber visto lidiar tres toros de inmejorables condiciones.

Rogóse tenga la bondad de hacer pública esta carta en descargo de tan exacta noticia, y queda siempre á su disposicion.

EL CHANCILLER

Mayo 6 1901.

